


# Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

## Dios es belleza



Elisenda Almirall:  
«Una obra de arte  
sacro debe salir  
directamente del  
diálogo con Dios»

Número 12  
Marzo-Abril de 2020  
4,00 €



CPL  
editorial



# Sumario:

<p>UNA SORPRENDENTE LECTURA DE LAS IMÁGENES CATÓLICAS</p> <p>4</p>	<p>TAIZÉ: UNA BELLEZA SENCILLA Y PROVISIONAL</p> <p>5</p>	<p>EXPRESAR CON AUTENTICIDAD QUE SIGNIFICA LA BUENA NOTICIA</p> <p>6</p>	<p>CELEBRAR Y VIVIR LA LITURGIA ES UN ARTE</p> <p>8</p>	<p>LA BELLEZA Y LA MÚSICA</p> <p>9</p>
<p>Errores del directo</p> <p>Sobre la concelebración</p> <p>El beso al altar y al evangeliario</p> <p>10</p>	<p>PASCUA, NUEVO COMIENZO</p> <p>12</p>	<p>NOSOTROS SOMOS LA ARCILLA Y TÚ NUESTRO ALFARERO</p> <p>14</p>	<p>15</p>	<p>Estética bien pensada para celebrar</p> <p>16</p>

Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Galilea.153  
Liturgia, pastoral, vida cristiana**Año 3. Número 12**  
marzo-abril 2020**Edita:**Centre de Pastoral Litúrgica  
de Barcelona**Periodicidad:**

6 números al año

**Suscripción anual****2019/2020:**

En papel: 24,50 €

Online: 18,50 €

**Precio de este ejemplar:**

4,00 €

**Dirección:**M. Àngels Termes  
matermes@cpl.es**Equipo responsable:**Antoni M.C. Canal  
José Antonio Goñi  
Maria Guarch  
Quiteria Guirao  
Joan Torra**Consejo asesor:**M. del Mar Albajar  
Dolores Aleixandre  
Elisenda Almirall  
Benjitu Bareto  
M. Antònia Bogónez  
Anna-Bel Carbonell  
Cori Casanova  
Paula Depalma  
Albert Dresaire  
Ascentxu Gómez  
Manolo Juárez  
Jordi Julià  
Montserrat Lluveras  
Tere Martín  
Juan Carlos Pérez  
Marta Pons  
Mercè Solé**Dirección:**Centre de Pastoral Litúrgica  
Nàpols 346, 1r.  
08025 Barcelona  
Tel. 93 302 22 35  
wa: 619741047  
cpl@cpl.es**Web:**<https://galilea.153.cpl.es/>**Fotografía de la portada:**

Mercè Solé

**Dibujo página 2:**

Juan Carlos Pérez

**Vídeo:**

Marta Pons

Síguenos en las redes  
sociales: @CPLeditorial

# EXPRESAR LO INEXPRESABLE



El dibujo, la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, la literatura en general y la poesía en particular... son múltiples manifestaciones del arte.

El arte es la capacidad de expresar lo inexpresable, desde cualquier emoción humana hasta la fe, y de establecer una comunicación y comunión profunda entre el autor y el receptor de la obra de arte.

Y esta comunión no solo nos permite la comunicación de tu a tu, sino que es vehículo de comunicación con nuestros antepasados y con culturas alejadas de nosotros.

En este sentido el artículo de Dani Font nos explica la tarea que realizan entidades como *Catalonia Sacra* de acercarnos el patrimonio cultural religioso heredado a través de siglos de cristianismo.

Otros artículos nos conducen al proceso creativo de las piezas de cerámica del monasterio de Sant Benet de Montserrat, de la mano de Montserrat Viñas, una de las iniciadoras del taller, y a la belleza sencilla y provisional de la comunidad de Taizé, tal como nos explica Salvador García.

Óscar Valado pone en valor el poder de la música, que incluso conduce a la conversión. Y aunque a los mayores como yo nos cueste entender, también las tendencias musicales y audiovisuales actuales, tal como explica Mercè Solé, pueden llevar al absoluto.

Natalia Aldana nos habla de la belleza de la liturgia, no solo en las grandes celebraciones, sino también en nuestras misas más humildes. Destaco un párrafo de su artículo.

La belleza de la celebración litúrgica, participar en ella desde la realidad quizás humilde pero auténtica de nuestras comunidades y parroquias, ofreciendo lo que somos y tenemos a Dios con sinceridad de corazón, desde la alabanza y la acción de gracias, con sentido de fiesta y alegría por celebrar y actualizar la Pascua del Señor, en comunión con la asamblea celeste, es un arte, el arte de hacer presente y vivir ya aquí en la tierra aquello a lo que estamos llamados a vivir eternamente.

Silvia Martínez Cano, en la contraportada, hace algunas sugerencias para ayudar a esta belleza.

Termino con una frase de Elisenda Almirall en la entrevista: «Las imágenes en las iglesias, por ellas solas, no tienen sentido si no hay vida». Y es que de esto se trata, de que la expresión artística de la fe comunique Vida.

M. ÀNGELS TERMES  
[matermes@cpl.es](mailto:matermes@cpl.es)

# UNA SORPRENDENTE LECTURA DE LAS IMÁGENES CATÓLICAS

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*

Reconozco que me introduje en el mundo de los youtubers de la mano de una compañera de trabajo mucho más joven que yo, que me habló un día de Dani Pajuelo. Porque lo cierto es que hoy más que nunca, a pesar de la supuesta hiperconexión comunicativa, podemos vivir tranquilamente en compartimentos culturalmente estancos: con lenguajes distintos, con estéticas distintas, con referentes muy diversos.

Pues eso: Dani Pajuelo, sacerdote marianista con más de 700.000 seguidores por internet, me condujo a Ter o a Jaime Altozano, o al Peregrino Gris o a una serie de youtubers que en mayor o en menor medida se han convertido en referencias culturales para muchas personas, especialmente entre los jóvenes.

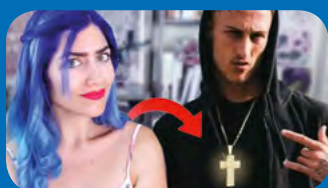
Quisiera referirme hoy a un vídeo de Ter. Ter es una joven arquitecta, también con 700.000 seguidores, que utiliza un lenguaje transgresor y desenfadado, con una gran dosis de ironía, capaz de tratar temas muy banales, pero simultáneamente de introducirnos en cuestiones profundas como si nada. Uno de sus vídeos se titula «¿Por qué se usan cruces en el trap?» y en él se dedica a analizar los diversos símbolos de que se sirven algunos cantantes de esto que se llama «trap», pero que yo no sé muy bien lo que es. Imágenes (incluso tatuajes) de cruces, vírgenes, velas, las flechas de san Sebastián, las manos en posición de oración... son usadas profusamente en los vídeos de todos estos músicos y hacen, según Ter, función de emoticonos. Un uso aparentemente superficial

de unos iconos de la tradición católica que mi generación más bien ha mirado con desconfianza, como igualmente somos poco proclives al lenguaje simbólico o gestual. No es tan superficial, sin embargo, cuando, al igual que Ter, comienzas a profundizar un poco en su sentido: para muchos jóvenes, con poco o con mucho conocimiento de la fe cristiana, estas imágenes simbolizan la fe, el perdón, el arrepentimiento, el sacrificio, la caridad, la esperanza... Conceptos todos ellos bien cristianos, aunque aparezcan en canciones y en estéticas que pueden parecernos de otro mundo, irreverentes o transgresores

Una cuestión bien interesante aquí es que Ter recorre, en su explicación, a la colaboración de Dani Pajuelo. Dos cosas a decir: 1. Hay un esfuerzo serio para hablar con propiedad del tema religioso; y 2. El esfuerzo es posible porque Dani está presente en las redes, por lo tanto su presencia siempre acogedora ayuda a situar correctamente nuestra fe.

Y todavía una última recomendación. Servidora, que es una admiradora de Rosalía (aunque su estética me produce escalofríos), ha quedado sorprendida por la calidad de su aportación a la espiritualidad. Si no me creéis, basta con este vídeo de Dani en el que comenta los textos de san Juan de la Cruz.

No es mi estética. No es mi lenguaje. Pero estoy segura que el Espíritu también revolotea por ahí.



Vídeo

«¿Por qué se usan las cruces en el Trap?»



Vídeo

«Rosalía – Aunque es de Noche. Análisis»

# TAIZÉ: UNA BELLEZA SENCILLA Y PROVISIONAL

SALVADOR GARCÍA ARNILLAS, *Barcelona*



Fotografía: Iglesia de la Reconciliación (2019).  
Ateliers et Presses de Taizé

El hermano Roger (1915-2005), fundador de la [Comunidad ecuménica de Taizé](#), consideraba que lo más bello de la vida de la Comunidad era su oración común. La belleza de los cantos y la sencillez de la decoración ayudan a permanecer en la espera de Dios. La belleza sencilla de la oración abre la «alegría del cielo en la tierra» mientras permanecemos en la espera contemplativa de Dios, puesto que el misterio de Dios, aunque se haga más «perceptible», más accesible, nunca se agota. Para él, la belleza de la oración común dejaba surgir el deseo de Dios, y, de manera especial, la belleza del canto era un apoyo privilegiado de la vida interior, capaz de conducir a la comunión con Dios. Consideraba el arte como don de Dios y valoraba su uso en la iglesia de la Reconciliación siempre que no proyectase una imagen de riqueza y poder; de ahí que los elementos artísticos empleados sean tan discretos, sencillos y provisionales, puesto que todo se dispone en la «belleza sencilla de la creación».

En la actualidad, como afirma el hermano Alois, prior de la comunidad, la belleza sencilla de la oración común sigue sosteniéndose con medios provisionales, de modo que, sin buscarla por sí misma, es capaz de transparentar lo invisible, de allanar el camino hacia Dios. Desde el invierno de 2018, la Comunidad de Taizé ha abordado la renovación de la decoración del

presbiterio de la iglesia de la Reconciliación, basada en ladrillos, velas y telas de color naranja, un conjunto que daba vida a sus muros y señalaba un movimiento hacia lo alto. Como se puede ver en la imagen, actualmente sus paredes están pintadas en dorado, azul y verde, las velas se sostienen en entramados de hierro, y una multitud de cuadrados de pequeño tamaño y llenos de colores dinamiza el espacio; estos paneles contienen toda la paleta de colores, representando todos los pueblos y toda la creación. No hay armonía y quizás hasta puede parecer que hay cierto caos pero, incluso esa extraña mezcla, permanece unida y todos son llamados a levantarse en oración.

Como vemos, el espíritu de sencillez y la dinámica de lo provisional, dos intuiciones centrales en la vocación de la Comunidad de Taizé, inspiran tanto la belleza de la liturgia y de la música de la oración común, como la de la decoración de la iglesia de la Reconciliación. Así, lejos de perfecciones, riquezas y valores absolutos, con los que tradicionalmente se ha relacionado la belleza, en Taizé, esta se ofrece de una manera sencilla y provisional. Una belleza que es, en cierto modo, una manifestación del Dios-Amor y que ayuda a la persona que ora a descubrirse habitado por una presencia que le excede.

# EXPRESAR CON AUTENTICIDAD QUÉ SIGNIFICA LA BUENA NOTICIA

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*  
Vídeo: MARTA PONS, *Terrassa*

Una tarde soleada de invierno, en la terraza de la rectoría de la parroquia de San Antonio Abad, en Vilanova i la Geltrú (Barcelona). Al fondo, como un decorado singular, el campanario, exento, de la parroquia y la fachada principal de una iglesia del siglo XVIII que, curiosamente, está girada de espaldas a la Rambla Principal de la ciudad. Este es el espacio escogido para mantener una conversación con [Elisenda Almirall](#), una joven de 31 años que trabaja con el patrimonio cultural de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat.

## ¿De dónde proviene este interés por el arte?

Siempre me ha cautivado el mundo de las artes. Me gustaba especialmente la música y tocaba el piano y el violoncelo. Pero, a la hora de escoger mi futuro profesional, me decidí por estudiar la carrera de humanidades. Después, hice un máster de estudios comparativos de arte, literatura y pensamiento, que me llevó a profundizar en el concepto de belleza y el simbolismo. En este contexto acabé haciendo la tesina sobre el cruce entre la religión y el arte en nuestro mundo. Gracias a una beca de la Fundación Joan Maragall, pude ir a Roma a continuar mis estudios en la Universidad Gregoriana. La estancia en la ciudad me permitió conocer reflexiones y esfuerzos que se están haciendo desde la Iglesia para entrar en diálogo con la cultura y el arte y pude trabajar especialmente un proyecto sobre cómo transmitimos la Buena Noticia a través del arte contemporáneo en templos y en ermitas de Cataluña. Actualmente estoy finalizando el máster sobre arte y culto cristiano en San Anselmo de Roma, un lugar de gran tradición litúrgica.

**La mayoría de iglesias, sin embargo, cuenta con una gran cantidad de obras pictóricas y**

**de esculturas de siglos diversos que se acumulan y que a veces expresan mensajes casi contradictorios. ¿Qué papel tiene el arte en una iglesia? ¿Qué nos dice el Concilio Vaticano II, por ejemplo?**

El Concilio dice que cualquier objeto que pongamos en nuestras iglesias debe ser noble, bello, pero no determina ningún estilo artístico. Este hecho obliga a una reflexión comunitaria sobre qué mensaje queremos transmitir y cómo queremos hacerlo. No se trata tanto de poner esta o aquella pieza, sino de que sea significativa y sea capaz de hacer visible lo invisible.

**De hecho, cuando hablamos de arte, estamos tratando de muchas cosas: el espacio arquitectónico, la música, la orfebrería, la pintura, la escultura...**

Estamos hablando de todo lo que afecta a los sentidos, incluyendo, por ejemplo, el incienso, que forma parte de los actos litúrgicos. Todo ello nos ayuda a establecer un diálogo con Dios. Son vías de apertura, caminos.

**Intuyo que aunque en determinadas iglesias haya pinturas o esculturas de gran valor, no siempre nosotros estamos educados para valorarlas e,**



Fotografía: Elisenda Almirall

**incluso, para que formen parte de nuestra forma de expresar la fe.**

Hemos perdido un poco los referentes. Cada vez hay menos personas que conozcan la tradición cristiana, y nosotros estamos poco acostumbrados a explicar lo que tenemos y en lo que creemos.

**Es fácil observar que cuando visitas un espacio sagrado recibes mucha información de los aspectos artísticos, pero muy poca o ninguna de la experiencia espiritual o explícitamente cristiana que hay detrás. Se produce una disociación.**

Se están dando pasos hacia adelante. En Cataluña hay el programa [Catalonia Sacra](#). En Roma surgió un movimiento que se llama *pietre vive* que ofrece, más allá de una visita turística, una explicación del significado de las piezas artísticas y del porqué de su emplazamiento. El acto finaliza con la oferta de una oración. Las visitas turísticas habituales son una buena fuente de recursos

económicos, pero esta otra visión ayuda a ver la función del arte y la relación que establecemos con él.

**Hay iglesias en las que se acumula tanto arte en las ventanas, las esculturas, las capillas, que no queda ni un espacio vacío donde descansar la vista, donde vivir un cierto silencio. Puedes llegar a tener cinco representaciones de la Virgen cuando miras al presbiterio... Es un exceso, pero no sé muy bien cómo resolverlo.**

Nos encontramos con los dos extremos. Es decir, las iglesias que están vacías y las que están muy llenas de objetos. Y los dos confluyen en el hecho de que, a menudo, no se han pensado bien. Hay que analizar por qué pasa. En el caso de los espacios vacíos, es una de las opciones principales de la arquitectura actual y no podemos descartar que sea la reacción a la falta de concentración que todos sufrimos, fruto de las dinámicas de multitareas que vivimos. Por otra parte encontramos espacios con acumulación de imágenes en todos los rincones. En ambos casos haríamos bien en preguntarnos: ¿por qué tenemos esta virgen aquí? ¿Cumple aquí su función? Sí o no. ¿Cómo podemos mejorar el espacio? Tal vez baste con reubicar las cosas para obtener una buena mejora. La comunidad debe hacer el esfuerzo de detenerse y discernir, prescindiendo del «toda la vida se ha hecho así». La configuración del espacio ayuda a rezar cuando entras en la parroquia. No basta contratar a un artista, aunque sea buenísimo y seguramente carísimo. Primero es imprescindible pensar qué queremos conseguir y después ya veremos qué hay que hacer para conseguirlo.

**Cuando miro las iglesias, veo muchos símbolos de difícil comprensión no solo para la gente que no tiene una sólida cultura cristiana, sino para**

**muchos cristianos que tratamos de vivir hoy nuestra fe. Podemos encontrar muchas tallas de san Sebastián o de san Roque, pero ninguna referencia a lo que pasa en el mundo o a las bienaventuranzas. Para mí eso es una dificultad. Viendo el arte de otras épocas, te das cuenta de que lo que explican las imágenes del siglo IV sobre Jesús es muy distinto de lo que se explicará después en los siglos XV o XVI. En lugar de insistir en el nacimiento y en la muerte de Jesús, el arte más antiguo insiste en su vida. Y tiene una forma de expresar la resurrección de Jesús muy diferente a la posterior.**

En los primeros siglos hay un punto muy vivencial. Nosotros también deberíamos expresar con autenticidad qué significa la Buena Noticia para nosotros y para nuestro mundo. Pero no debemos menospreciar la historia. Somos herederos de las caras de sufrimiento del Barroco y aún podemos aprovecharlas si somos capaces de explicarnos bien. No podemos eliminar este bagaje. Si encargamos una obra a un artista actual, debemos tener claro qué queremos expresar, establecer un diálogo sincero con el artista y partir de la interioridad de todos los implicados en el proceso de creación.

Una imagen por sí sola no comunica nada si no hay vida. Los que nos han precedido son hijos de su momento y nosotros actualizamos y damos aliento a las obras que crearon orando ante ellas. Al mismo tiempo, una representación del dolor no siempre es símbolo de derrota. Por ejemplo, podemos ver a Moisés sufriendo, pero tras él hay una historia de aspiración a la libertad de su pueblo. Es cierto, sin embargo, que solemos poner el acento más en el Viernes Santo que en la Pascua y olvidamos que la Eucaristía es una gran fiesta pascual.

**Ya para ir acabando, ¿qué debería tener una obra de arte sacro?**

Que salga directamente del diálogo con Dios o con lo trascendente. Que realmente esté basada en la experiencia interior. Que sea vivencial. Que sea bella. La obra de arte sacro no puede ser algo meramente estético para llenar un espacio, sino que tiene un sentido por sí misma y debe abrir el camino al trascendente. Si una obra es realmente bella, nadie te reprochará que la hayas colocado allí. Cabe todo el arte y cualquier estilo y, en este sentido, incluso el arte abstracto, que a veces es de los que más cuesta entrar en él, si está creado desde el corazón, nos puede ayudar a ponernos en sintonía con lo sagrado.

**Al escuchar lo que me dices he recordado aquella película de Pasolini, dedicada a Juan XXIII, que se llamaba *La pasión según Mateo*. A pesar de ser obra de una persona que se decía agnóstica, transmite muy bien el mensaje del Evangelio.**

Yo motivaría a las comunidades a hacer autocrítica y las animaría a pensar, sin miedo, qué parroquia quieren, hacia donde quieren dirigirse, qué nos ayuda, no solo en el aspecto de las imágenes, también en el musical. ¿Cuál es la calidad de música que escuchamos en la iglesia? A veces escogemos una música determinada, solo porque es la más sencilla. Tú tienes el mensaje, crees que Cristo ha resucitado, esto es lo que quieres transmitir. La gracia es que a través del arte tienes la oportunidad de abrir múltiples puertas.

**¡Puedes encontrar la entrevista en nuestro canal de youtube!**

# CELEBRAR Y VIVIR LA LITURGIA ES UN ARTE

NATÀLIA ALDANA, [MONASTERIO DE SANT BENET DE MONTSERRAT](#)

Fotografía: Sant Pau del Camp de Barcelona, Maria Guarch



A veces podemos relacionar la liturgia con un conjunto de cosas que hay que hacer, o unas rúbricas por cumplir, o con participar de una determinada manera en una celebración, asintiendo a todo aquello que va recitando el sacerdote... Pero la liturgia va mucho más allá.

De la misma manera que cuando contemplamos un cuadro o escuchamos una pieza musical, si la observamos detenidamente, descubrimos una serie de formas y armonías que la hacen atrayente e incluso llegan a tocar nuestro corazón, así sucede también con la liturgia.

El objetivo de la liturgia es facilitar el encuentro de la persona con Dios, y esto a través de los sacramentos, de la Eucaristía, de la Palabra, de las diversas celebraciones que nos unen, en comunidad, como Pueblo de Dios, ante su presencia. Y cuando analizamos estos momentos también encontramos a Dios, a Él que es la máxima Belleza.

Como hemos dicho, el *ars celebrandi*, la celebración litúrgica, no es un rito a cumplir o algo externo que no nos afecte. El *ars celebrandi* tiene un contenido muy claro e importante –el amor que Dios nos tiene manifestado en el misterio pascual de Jesús– y no podemos participar ni vivir una celebración olvidando esta realidad fundamental. Entonces sería un rito

vacío y sin sentido. Celebramos lo que creemos y lo que creemos ¡es muy grande e importante!

La celebración litúrgica reclama nuestra participación activa interna y externa. Celebrar el misterio de Dios nos sitúa en una actitud de reverencia, de respeto, de veneración, de apertura y plegaria confiada... Y a la vez nos pide poner en juego todo nuestro ser, los cinco sentidos, nuestras capacidades. Y a través de cantos adecuados, de lecturas bien proclamadas, de gestos sencillos pero llenos de vida y contenido, de diálogos y silencios, de ritos y oraciones, acceder a este misterio de Dios que se nos revela, una vez más, de forma generosa y gratuita. El equipo de liturgia puede ser de una gran ayuda para preparar con mimo la celebración y facilitar esta armonía que nos ayuda a relacionarnos con Dios.

La belleza de la celebración litúrgica, participar en ella desde la realidad quizás humilde pero auténtica de nuestras comunidades y parroquias, ofreciendo lo que somos y tenemos a Dios con sinceridad de corazón, desde la alabanza y la acción de gracias, con sentido de fiesta y alegría por celebrar y actualizar la Pascua del Señor, en comunión con la asamblea celeste, es un arte, el arte de hacer presente y vivir ya aquí en la tierra aquello a lo que estamos llamados a vivir eternamente.

## Para trabajar en grupo:

- Nuestras celebraciones ¿nos ayudan a encontrar a Dios? ¿Por qué? ¿Qué podemos hacer para mejorar?
- Nuestras celebraciones ¿expresan nuestra fe? (Por ejemplo, la celebración de la Eucaristía ¿manifiesta la alegría de sabernos pueblo redimido y amado por Dios en Jesús?) ¿Qué podemos hacer para que realmente manifiesten aquello que creemos?
- Pensando en nuestra comunidad o parroquia en particular, ¿de qué manera podemos participar de forma activa y concreta en la celebración? ¿Quiero participar o prefiero no implicarme?



# LA BELLEZA Y LA MÚSICA

ÓSCAR VALADO DOMÍNGUEZ, *Santiago de Compostela*

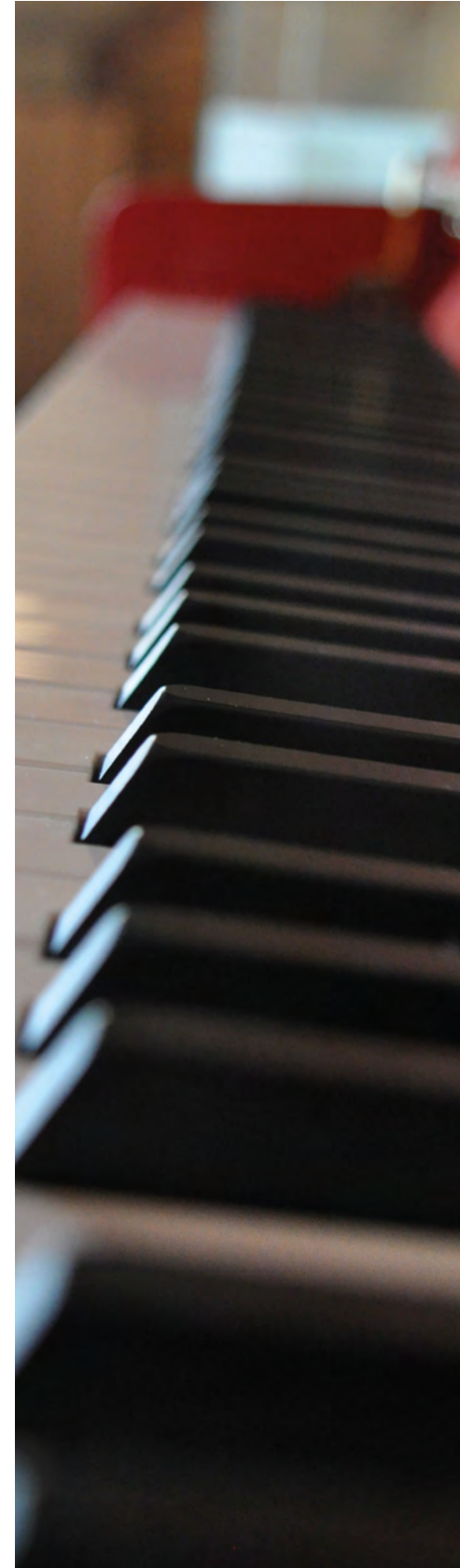
La belleza constituye la última palabra que el entendimiento consigne pronunciar antes de dar paso, racionalmente, al saber de lo incomprendible. Todos saben lo que es la belleza, porque esta se da por sí misma, simplemente, en aquella evidencia que deja vislumbrar, en una unidad total, la presencia de la bondad y de la verdad del mismo ser.

Aunque el pensamiento cristiano ha desarrollado poco la reflexión sobre los procesos hacia Dios que abre la belleza del mundo, recientemente, a partir del siglo XX, ha ido creciendo exponencialmente la atención a lo bello en la filosofía (E. Fubini, E. Trías, A. López Quintás...), así como en la teología (H. U. von Balthasar, H. Kung, P. Sequeri, J. A. Piqué...), y, por consiguiente, incrementando el número de publicaciones sobre la experiencia contemplativa del Misterio a través de la belleza.

La música, siendo el lenguaje de la belleza artístico-sonora, se convierte en metáfora viva del lenguaje del Misterio, ya que en su inefabilidad, en su indivisibilidad y en su intangibilidad se puede llegar a percibir lo que no es perceptible.

En este sentido, la categoría *belleza* nos pone ante esa evidencia que solo se puede justificar contemplándola, porque ella misma viene a nuestro encuentro haciéndose cercana e íntima a nuestra propia naturaleza. La belleza no se impone por la fuerza ni por razones lógicas, sino que ella misma muestra su propio valor, antes incluso de ser intelectualmente comprendida.

En estas anticipaciones, la música es un medio para poner el resplandor al alcance del hombre. La grandeza de la música consiste en expresar en la belleza un homenaje a la gloria del ser, como espacio previo de la gloria divina; y es en este espacio previo donde tiene lugar la experiencia del Misterio. De ahí que se afirme cada vez más, incluso desde el Magisterio de la Iglesia (sobre todo Juan Pablo II y Benedicto XVI), que el camino de la belleza (o *via pulchritudinis*, como la denominan los papas) es uno de los caminos más significativos para la experiencia y el encuentro con el Misterio; y para adentrarse en esta realidad, no existe nada más edificante que leer el testimonio de conversión de personas que experimentaron este verdadero encuentro con Dios a través de la música. San Agustín describe en sus *Confesiones* el efecto que produjo en él el canto de los himnos de san Ambrosio en Milán. Jean Paul Claudel, cuando escribe *Mi conversión*, describe con sumo detalle y emoción su conversión en Notre Dame de París durante el canto del *Magnificat* interpretado por un coro de niños. Y, como no, el relato autobiográfico del filósofo español Manuel García Morente, *El hecho extraordinario*, en el que tras escuchar *La infancia de Cristo* de H. Berlioz sintió una profunda paz, abrazó la fe e incluso llegó a ordenarse sacerdote.



Fotografía: Mercè Solé

## Errores del directo

Esto ocurre sobre todo en las celebraciones que no siguen una rutina muy establecida. Por ejemplo, en las del Triduo Pascual.

En este tipo de celebraciones ocurre como en los programas de televisión que se hacen en directo: así como el directo tiene una fuerza y un vigor que no tiene un programa grabado, pero al mismo tiempo debe estar muy pensado y trabajado previamente para que salga bien, así también estas celebraciones más excepcionales tienen una fuerza que no tienen las más habituales, pero

a la vez, para que salgan bien, deben estar mucho más preparadas. Porque, si no, los programas en directo son una chapuza, y las celebraciones excepcionales pierden toda su fuerza.

En una celebración excepcional debe saberse, antes de empezar, qué se ha de hacer en cada momento, quién leerá cada lectura, dónde están todos los elementos que se necesitarán, quién se encarga de esto o de aquello... Si no, es una falta de respeto al pueblo cristiano y a los misterios que celebramos.

## Sobre la concelebración

A veces, cuando hay más de un presbítero celebrando, o bien cuando preside el obispo y otros sacerdotes concelebran, hay algún detalle de organización que hay que cuidar. Por ejemplo, la posición de los asientos. La sede del celebrante principal debe aparecer muy visible y diferenciada. Y si en el lugar habitual de la sede del celebrante no caben otros asientos, es mejor presidir desde

detrás del altar o bien colocar los restantes asientos en un lateral. En ningún caso, delante del altar, y menos si obstaculizan su visión.

Otro detalle son los ornamentos. Habrá que evitar que unos vayan con casulla y otros no, ya que no hay concelebrantes con más o menos importancia; si no hay casulla para todos, solo la lleva quien preside.

## El beso al altar y al evangelionario

No es necesario precisar cuál es el significado del beso en el lenguaje simbólico. Incorporado a la liturgia, y según una costumbre tradicional, «la veneración del altar y del evangelionario se expresa con el beso». En el caso del evangelionario, el beso lo da el diácono o el presbítero cuando acaba de proclamar el evangelio.

En el caso del beso al altar que se hace al inicio y al final de la misa, cuando solo hay un sacerdote (con o sin diácono), está claro: «el sacerdote y el diácono besan el altar».

En una misa concelebrada, al principio, «cuando han llegado al altar, los concelebrantes y el celebrante principal, hecha una profunda inclinación, veneran el altar besándolo». En cambio, al final de la misa, solo «el celebrante principal, acompañado por el diácono (o diáconos), lo venera besándolo»; los demás concelebrantes simplemente, antes de retirarse hacen una profunda inclinación ante el altar.

# CATALONIA SACRA, ABRIR EL PATRIMONIO DEL ALMA

DANI FONT, *Vic*

El patrimonio cultural de la Iglesia en Cataluña es hermoso, numeroso, diverso, útil, emocionante. La vivencia continuada de la dimensión religiosa de nuestros antepasados ha generado una cantidad importantísima de patrimonio cultural: desde los valles del Pirineo hasta la orilla del mar, de las grandes catedrales a las pequeñas ermitas, de los imponentes campanarios a la pequeña cruz de plata de encima del altar. Patrimonio antiguo y patrimonio moderno: románico, gótico, barroco, modernista...

Más allá de su objetivo básico de ser el lugar y los objetos de nuestro culto cristiano, el patrimonio es fuente de cultura, lleno de valores culturales, históricos, artísticos. Es reflejo de las formas de entender el mundo de nuestros antepasados; es lugar de memoria colectiva; es espacio de bienestar personal, puerta de la trascendencia, lugar de silencio y contemplación. Es también símbolo de la identidad colectiva, es elemento de referencia de pertenencia a una comunidad.

Es un patrimonio que atrae a las personas a quienes les gusta el patrimonio y el arte. Y este interés lo hace ser objeto central de proyectos o empresas turísticas, que organizan actividades y viajes con el patrimonio religioso como objetivo principal.

Y todas estas virtudes le hacen tener unas necesidades que muy a menudo no están resueltas ni son fáciles de garantizar: debe estar bien cuidado, debe estar abierto, debe ser conocido, debe tener la acogida preparada. Para ello nace *Catalonia Sacra*. Los departamentos de patrimonio cultural de las diez diócesis catalanas entendieron que juntos podían trabajar más y mejor para cubrir las necesidades del patrimonio. Y juntos, en el año 2012, crearon esta iniciativa de valorización y apertura.



Fotografía: Sant Pere de Besalú. Visita guiada.  
@Arxiu fotogràfic de Catalonia Sacra

*Catalonia Sacra*, después de siete años de vida, se ha ido convirtiendo en una verdadera plataforma cultural, un paraguas, una puerta al patrimonio cultural catalán de raíz religiosa, reconocida por todos (administración pública o particulares) como interlocutor válido y proactivo en el campo del patrimonio cultural de la Iglesia, al servicio de los gestores del patrimonio y de las personas interesadas en conocerlo.

El proyecto tiene distintos campos de trabajo:

- Recoger, dar información y hacer formación sobre el patrimonio cultural de raíz religiosa. Comunicar, explicar, escuchar, hacer de altavoz, visibilizar. Por eso tiene una gran web y presencia en las redes sociales.
- Dar a conocer sus múltiples valores. Acompañar a la gente a conocerlo, abrir puertas, hacer actividades. Por eso organiza una agenda anual de actividades en toda Cataluña.
- Establecer una actividad turística para acercar el patrimonio a mucha más gente. Por eso tiene un catálogo de propuestas turísticas dirigidas a grupos de visitantes.
- Ayudar a los responsables directos del patrimonio a realizar una mejor gestión. Por ello coordina una Red de Iglesias con dinámica turística para hacer un trabajo conjunto.

¡Todos estáis invitados a conocerlo y a participar!

[www.cataloniasacra.cat](http://www.cataloniasacra.cat)

Fotografía: Sant Miquel de Cardona. Jornada de formación.  
@Arxiu fotogràfic de Catalonia Sacra

# PASCUA, NUEVO COMIENZO

PAULA DEPALMA, *Madrid*

En este espacio recordaremos los aspectos litúrgicos que van desde el Triduo Pascual y recorre toda esta etapa especial, desde el Domingo de Resurrección hasta Pentecostés, a la que llamamos «Tiempo Pascual».

El Jueves Santo comienza con la misa vespertina de este día y nos centra en los relatos que señalan la dimensión eucarística. El rito, sin embargo, que leemos en el evangelio de Juan no se refiere a la Cena como *agape* sino al lavatorio de los pies. Esto nos recuerda la dimensión de servicio y nos llama a potenciar el aspecto profético y el diaconal presentes en la Eucaristía. Un momento especial de esta tarde es la reserva y la adoración del Santísimo que suele estar acompañada de símbolos como uvas, panes, luces...

Sigue el Viernes Santo, marcado por el ayuno y la abstinencia. No hay misa este día sino la celebración de la pasión del Señor. Idealmente se celebra a partir de las tres de la tarde pero se suele retrasar para facilitar la asistencia. Si bien se reparte la Eucaristía, a partir de este momento (el único momento del año) no hay reserva del Santísimo y se deja el altar desnudo y el presbiterio con una cruz y algunas velas. Este día, además de la Liturgia de las Horas, se proponen otras celebraciones como el viacrucis, procesiones de la pasión, o el recuerdo de la Virgen. Durante toda la tarde y por la noche se propone para todos una larga «vigilia», es decir largos momentos de oración en espera de la resurrección del Señor.

Así, con oraciones, se prepara la gran Vigilia de Pascua del sábado por la noche que da comienzo al Tiempo Pascual. Se enciende en esta celebración el cirio pascual, la luz de Cristo resucitado, que durará todo el año. El cirio se coloca junto al ambón o junto al altar y debe presidir todas las celebraciones, tanto de la Eucaristía como de Laudes y Vísperas hasta Pentecostés.

Los cincuenta días del Tiempo Pascual, que van desde el Domingo de Resurrección hasta Pentecostés son de gran alegría y cada día se recuerda y revive la fiesta de la resurrección.

Si seguimos repasando los evangelios de los Domingos, hasta el tercer Domingo de Pascua se relatan las apariciones del resucitado. El cuarto Domingo

recordamos al Buen Pastor y los domingos siguientes nos recuerdan las palabras y las oraciones de Jesús después de la Última Cena.

Acaba este tiempo con las solemnidades de la Ascensión y Pentecostés. Más que la partida de Jesús, ahora no aparentemente disponible para nosotros, estas dos fiestas nos recuerdan que Dios permanece entre nosotros con la cercanía y vida de su Espíritu.

El Triduo Pascual es el centro de la vida litúrgica y también el centro de nuestra fe. La vida del cristiano gira en torno a esta recepción del Espíritu posible gracias a la vida vivida, ofrecida y transignificada de Jesús. Esto recordamos, vivimos y celebramos durante este tiempo de nuevo nacimiento y de nueva vida en el Espíritu del resucitado.



Fotografía: Mercè Solé

# DIOS ES BELLEZA

Como dice el salmista:

«Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo» (*Salmo 92,2*).

Porque uno de los atributos de Dios es la Belleza.

«Amé y la busqué la Sabiduría desde mi juventud  
y la pretendí como esposa, enamorado de su belleza» (*Sabiduría 8,2*).

Y «por la grandeza y belleza de las criaturas  
se descubre por analogía a su Creador» (*Sabiduría 13,5*).

Entonces, ¿cómo no expresar nuestra admiración hacia Dios  
a través de la música, del canto, de la pintura, de la escultura  
o de cualquier otra expresión artística?

Señor, creo que tu Creación es una obra de arte

... que tu amor es hermoso,

... que tu Salvación es admirable,

y que el anuncio de tu Reino es cautivador.

Creo que la chispa divina que has inculcado en nuestros corazones  
nos induce a ser, también, creadores... Sí, creadores.

Pero así, en minúscula,

porque nuestra capacidad creativa no es más que la sombra de tu poder.

Pero Tú, que nos has creado a tu imagen y semejanza (*Génesis 1,26*),

nos quieres artistas, para que continuemos tu obra:

«Gracia y belleza el ojo desea» (*Eclesiástico 40,22*).

Quiero maravillarme con las creaciones de tus hijos,

quiero alabarte a través de las obras de sus manos,

porque a través de la belleza te encuentro, Señor,

y, a través de la inspiración del arte, soy capaz de alabar tu santo Nombre:

«Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador» (*1 Timoteo 2,3*).

Amén.

# NOSOTROS SOMOS LA ARCILLA Y TÚ NUESTRO ALFARERO

MONTSERRAT VIÑAS SANTOS, *Abadesa emérita del Monasterio de Sant Benet de Montserrat*

«Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano», *Isaías 64,7*.

Con esta constatación, podemos tomar conciencia de que todos somos obra de la mano de Dios y en él también somos creadores y creadoras, participamos del don creativo, de plasmar belleza y armonía en nuestro entorno, dejando huellas en la creación con la obra de nuestras manos.

Este ha sido siempre nuestro objetivo y deseo, desde que empezamos a hacer cerámica hace más de 50 años, de aportar un mensaje creativo, lleno de belleza, que transmitiera la simplicidad y el gozo que nos viene del Dios creador, que es amor infinito, a través de textos, imágenes o decoraciones inspiradoras.

El proceso de realización siempre parte del deseo de ofrecer una pieza de arte sencilla y agradable, tanto si es personalizada como si no, con un claro mensaje evangélico. Quisiéramos que la cerámica de Sant Benet fuera un regalo donde se descubriera nuestro intento de transmitir la bondad, la belleza y el amor que nos vienen del Dios creador, para cada persona a quien le llegue y que esta sintiera el gozo de compartir.

La arcilla, el barro, nos hace entrar en la realidad de lo que somos, tal como dice Dios en boca de *Jeremías*

18,6: «Pues lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano». Así somos de pequeños y de grandes, al mismo tiempo. Solo debemos dejar que Dios haga de cada uno de nosotros su obra de arte. Además, nos ofrece la posibilidad, a través de la fragilidad de la arcilla, de transformar el barro en una obra armoniosa, llena de luz y de color, tanto si se trata de decoraciones de jarrones, platos o cuencos, como de azulejos pintados a la gota, con textos y con varias representaciones.

Vivimos nuestro trabajo creativo con una constante sorpresa, nunca sabes cómo saldrá lo que el fuego transforma y le da consistencia. Pones una pieza frágil con unos colores apagados y sale del fuego transformada, fuerte, luminosa y llena de belleza. Como pasa en la vida, que no nos podemos detener en la pasividad, siempre estamos en la búsqueda de nuevos colores, nuevas formas, nuevos estilos, no nos podemos encallar con lo que ya tenemos, la creatividad no se agota, antes al contrario, cuanto más creas más ideas acuden a la mente para seguir creando.

Las que empezamos el taller ya somos mayores, pero nuevas manos jóvenes, tal vez con estilos distintos, continúan con el mismo deseo, de dar un testimonio de vida, de belleza y de bondad para nuestro mundo.

[www.monestirsantbenetmontserrat.com](http://www.monestirsantbenetmontserrat.com)

Fotografías: Cerámica hecha en el Monasterio de Sant Benet de Montserrat





Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

**Triduo Pascual, ciclo A**  
 Del 9 al 11 de abril de 2020  
**Domingos de Pascua, ciclo A**  
 Del 12 de abril al 31 de mayo de 2020

		Día	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Triduo Pascual		Jueves Santo 9 abril	Prescripciones sobre la cena pascual <i>Éxodo 12,1-8.11-14</i>	Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor <i>1 Corintios 11,23-26</i>	El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido <i>Juan 13,1-15</i>
		Viernes Santo 10 abril	Él fue traspasado por nuestras rebeliones <i>Isaías 52,13-53,12</i>	Se ha convertido en autor de salvación <i>Hebreos 4,14-16; 5,7-9</i>	Pasión de nuestro Señor Jesucristo <i>Juan 18,1-19,42</i>
	Vigilia Pascual 11 abril	1. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. <i>Génesis 1,1-2,2</i> 2. Sacrificio de Abrahán. <i>Génesis 22,1-18</i> 3. Los israelitas en medio del mar. <i>Éxodo 14,15-15,1a</i> 4. Con amor eterno te quiere el Señor, tu libertador. <i>Isaías 54,5-14</i> 5. Venid a mí, y viviréis. <i>Isaías 55,1-11</i> 6. Caminad al resplandor del Señor. <i>Baruc 3,9-15.32-4,4</i> 7. Os daré un corazón nuevo. <i>Ezequiel 36,16-17a.18-28</i>		Cristo, resucitado, ya no muere más <i>Romanos 6,3-11</i>	Ha resucitado y va por delante a Galilea <i>Mateo 28,1-10</i>
Pascua		Domingo de Pascua 12 abril	Hemos comido y bebido con él después de su resurrección <i>Hechos 10,34a.37-43</i>	Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo <i>Colosenses 3,1-4</i> O bien: Sed una masa nueva <i>1 Corintios 5,6b-8</i>	Él había de resucitar <i>Juan 20,1-9</i> O bien: <i>Mateo 28,1-10</i> O bien (vespertina): Quédate con nosotros, porque atardece <i>Lucas 24,13-35</i>
		Segundo Domingo 19 abril	Los creyentes vivían todos unidos, y lo tenían todo en común <i>Hechos 2,42-47</i>	Por la resurrección nos ha regenerado para una esperanza viva <i>1 Pedro 1,3-9</i>	A los ocho días, llegó Jesús <i>Juan 20,19-31</i>
		Tercer Domingo 26 abril	No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio <i>Hechos 2,14.22-28</i>	Fuisteis liberados con una sangre preciosa <i>1 Pedro 1,17-21</i>	Lo reconocieron al partir el pan <i>Lucas 24,13-35</i>
		Cuarto Domingo 3 mayo	Dios lo ha constituido Señor y Mesías <i>Hechos 2,14a.36-41</i>	Habéis vuelto al pastor de vuestras almas <i>1 Pedro 2,20b-25</i>	Yo soy la puerta de las ovejas <i>Juan 10,1-10</i>
		Quinto Domingo 10 mayo	Eligieron a siete llenos de Espíritu Santo <i>Hechos 6,1-7</i>	Vosotros sois un linaje elegido <i>1 Pedro 2,4-9</i>	Yo soy el camino y la verdad y la vida <i>Juan 14,1-12</i>
		Sexto Domingo 17 mayo	Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo <i>Hechos 8,5-8.14-17</i>	Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu <i>1 Pedro 3,15-18</i>	Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito <i>Juan 14,15-21</i>
		Ascensión del Señor 24 mayo	A la vista de ellos, fue levantado al cielo <i>Hechos 1,1-11</i>	Lo sentó a su derecha en el cielo <i>Efesios 1,17-23</i>	Se me ha dado pleno poder <i>Mateo 28,16-20</i>
		Domingo de Pentecostés 31 mayo	Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar <i>Hechos 2,1-11</i>	Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu <i>1 Corintios 12,3b-7.12-13</i>	Como el Padre me ha enviado, os envío yo; recibid el Espíritu <i>Juan 20,19-23</i>

# Estética bien pensada para celebrar

Muchas veces me pregunto, desde una mirada estética, sobre la preparación de las celebraciones comunitarias tanto eucarísticas como no sacramentales. Sin duda la presencia de elementos artísticos en nuestras celebraciones que favorezcan un lenguaje simbólico es fundamental, pero un exceso de ellos es también contraproducente. Por eso es fundamental preguntarse ¿Qué símbolos? ¿Cuántos? ¿En que disposición? ¿Con qué mensaje? Estas preguntas hacen emerger tres cuestiones que voy a intentar presentar aquí para la reflexión.

Lo primero que me surge es que, en muchas ocasiones, cuando preparamos la liturgia, nos centramos solo en el mensaje, pero no en la forma en como se presenta ese mensaje. Dado el modelo social en el que vivimos, donde lo visual es una forma de comunicación (pues la gente ve más y lee menos), la estética es lenguaje instrumental para poder comprender la realidad, también la realidad de la experiencia religiosa grupal. Hoy el contenedor es fundamental para poner al participante de la celebración en conexión con lo que celebra. Un objeto bonito en el centro y bien cuidado, un altar adornado con sencillez, unas velas bien ordenadas con algún valor sim-

bólico para la comunidad... A la vez que se prepara los textos, las peticiones o las introducciones es necesario preparar la posición en el espacio de los objetos, como se van a mover, quién lo va a hacer y de que manera se van a utilizar. Y diréis ¡eso ya está prescrito en nuestra liturgia!

Esto me lleva a la segunda reflexión. La propia liturgia tradicional ya tiene de por sí gran cantidad de elementos simbólicos que, hoy, dificultan a veces la comprensión de la celebración. Lo hacen no porque no tengan sentido dentro de nuestras liturgias, sino porque pertenecen a un lenguaje estético que no es el de nuestro tiempo y se produce una desconexión simbólica entre la comunidad que celebra y los lenguajes que utiliza. Quizá una tarea urgente en nuestra estética litúrgica es localizar aquellos símbolos principales que son imprescindibles en nuestras celebraciones y descartar cuando sea necesario aquellos que generan «ruido». La máxima «menos es más» es muy recomendable para nuestro tiempo: una sola imagen que concentre el mensaje, un solo lugar, pero bien adornado y diferenciado del resto, para concentrar la atención, dos o tres gestos bien relacionados y en los que se participe, pocos objetos y pocos

SILVIA MARTÍNEZ CANO, *Madrid*



colores para no dispersar la mirada... estas elecciones optan por una simbología y una estética que favorezcan la comunicación, recuperándola como canal de expresión de la comunidad.

Esto me lleva a la tercera idea que quiero compartir, la necesidad de crear un lenguaje estético-simbólico propio en el que nos sintamos cómodos y en un territorio lingüístico conocido, para que la estética sirva de canal y no de frontera. Cada comunidad es diferente, y genera su propio lenguaje. No todas las imágenes u objetos sirven para todos, cada comunidad debe buscar aquella estética que expresa su fe. Y estas elecciones no deben depender solo del sacerdote, sino de los miembros de la comunidad, pues también la estética religiosa es lenguaje específico, contextualizado, inculturado del acontecimiento de Dios-con-nosotros.

<https://www.silviamartinezcano.es/>